



Portada

RAPADAS

MARION BERGUENFELD

RAPADAS

Poesía

IBUK EDICIONES

RAPADAS

Marion Berguenfeld

© Marion Berguenfeld, 2023

IBUK ediciones, Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-631-00-0113-5

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Fecha de Catalogación: 20/07/2023

ibuk.com.ar

ibukediciones@gmail.com

Ilustración de portada: Las Rapadas, obra original para esta edición

[instagram.com/negrasombra](https://www.instagram.com/negrasombra) de Eugenia Soto

Diseño interior: Ramón Fanelli

Contacto con la autora: marionberguenfeld@hotmail.com

Rapadas fue premio del Fondo Nacional de las Artes en el Concurso de Letras 2022

Agradecimientos

Al poeta Leopoldo "Teuco" Castilla por su palabra siempre generosa.

A Eugenia Soto, por el bellissimo grabado de su autoría que ilustra este libro.

A Brenda Jaquet que hizo de puente entre artes y entre generaciones.

A mi hija Lena, por ayudarme a ver el mundo como ella lo ve.

Y con profundo amor agradezco en especial a mi compañero, marido y editor Ramón Fanelli, por su mágica presencia en mi vida.

Palabras para *Las rapadas* de Marión Berguenfeld

Cuenta Marion Berguenfeld que su abuela, nacida en un pueblito cercano a Transilvania, le relataba la historia de las *Rapadas*, unas mujeres que profesaban en un convento y que murieron quemadas en un incendio provocado por la ambición de la madrastra de una de ellas. Y que entraron en la leyenda como las anunciadoras de malos partos, asesinatos y violaciones de las muchachas de la región.

En este libro, de un tono totalmente distinto al de otros de su fecunda producción, recrea esa historia. Sólo que no la relata, entra al ánimo misma de los personajes y en esa metamorfosis desaparece para ser una de esas aparecidas.

Se mueve en escenarios inseguros. Unas veces hermosos, otras terribles, en lo que todo sucede en un orden espectral, donde cada acción está cautiva de su propio claroscuro.

Cada poema nos atrae a ese espacio fantasma donde lo real y la alucinación pierden sus límites. Y en esa travesía la misma poeta llega a sentir como ellas. Así dice en el poema *Hécate*: “no venía por mí / buscaba algo entre las estatuas / pero todas estaban al revés / sangraban sombra / sangre de aparecidos”.

O en *Orfanato*: “Soy la menor del asilo / por eso duermo atada / y me ensucio los pies / tengo múltiples madres / que van muriendo en línea / a medida que rezo”.

Marion ha mutado también su lenguaje. Las palabras tienen la certeza inasible de los presagios y el poema entero queda a

merced de un tiempo sin tiempo y sin espacio.

Así, a medida que vamos leyendo, se nos ocurre que bien podrían estos poemas ser ilustrados por un pintor o parte de una obra musical, ya que su aparente desasimiento desata planos de múltiples interpretaciones propicias para reengendrarse en cualquier lenguaje estético. Como si hubiera alzado un árbol imaginario que semilla frutos verdaderos.

Una hermosa y riesgosa aventura que da muestra del jugado talento de esta maravillosa —y maravillada— creadora.

Así *Rapadas*, por su originalidad y vuelo, se suma a una obra que le ha valido el reconocimiento como una de las voces más relevantes de su generación.

Leopoldo "Teuco" Castilla

PREFACIO

Mi abuela Juana era de Bucovina, un pueblito cercano a Transilvania, tierra de vampiros, de aparecidos y de condesas locas. Crecí escuchando relatos de aquel folklore ancestral. El que más recuerdo es el de las Rapadas, unas huérfanas que murieron quemadas en 1689 en La Iglesia Negra de Braşov.

Contaba abuela Juana, mezclando castellano con alemán, y ayudándose con las manos cuando no encontraba palabras: *Andrjeva era hija de nobles, pero cuando se murió su padre la madrastra la mandó al orfanato. Después quemó el edificio para deshacerse de la chica y quedarse con la herencia. Le salió tan mal que se quemaron todas menos Andrjeva. De mayor se hizo monja —concluía, a medida que yo me iba durmiendo— la recibieron en otra iglesia, en Voronet, y de ahí nunca volvió a salir. O habrá salido de muerta. Decían mis tías que cada vez que Andrjeva trataba de dejar su convento aparecían las Rapadas para llevársela con ellas, que todavía hoy se las ve, volando a medianoche como una bandada de murciélagos.*

Siempre creí que mi abuela imaginaba estas historias, o que las habrían imaginado sus propios abuelos, pero muchos años después descubrí que, efectivamente, Andrjeva Grodok había existido, que había sido una religiosa en el Monasterio de Voronet, conocido como la Sixtina del Este, y que había redactado sus doce códices en un perfecto latín clásico. Ella fue la primera que escribió sobre las Rapadas, anunciadoras de malos partos, violaciones, asesinatos y otras desgracias sufridas

por mujeres muy jóvenes en aquella Ucrania sangrienta.

El mito sigue vivo aún hoy en la región, especialmente en las zonas rurales, y ha dado origen a costumbres tan irracionales como la de cortar el cabello de las jóvenes hermosas para que las quemaditas no las encuentren. Poco se sabe de la biografía de Andrjeva, sólo que era de familia rica e ilustrada. Su madre había muerto de parto, motivo por el cual fue criada por la servidumbre hasta que su padre se volvió a casar en 1683. En 1685 el barón Grodok cedió parte de sus tierras a la Iglesia, se cree que forzado por el rey. En 1686 fue brutalmente asesinado y por eso su única hija debió refugiarse en el convento que ocupaba las tierras familiares. Culta y solitaria, durante toda su vida Andrejva se dedicó a la escritura. Sus memorias, de corte realista, se entremezclan con leyendas y crónicas que exponen el lado oscuro del prócer rumano Miguel el Valiente.

Aquellos relatos antiguos son el origen de este libro, que dedico a mi abuela Juana, a las supersticiones populares (poesía en estado puro), a Ucrania hoy en guerra y al milenario arte de narrar.

Marion Berguenfeld

Las primas

*en una terraza de ciudad
las muchachitas ven avanzar la noche
sus camisones tienen destellos del gineceo
cinco pequeñas griegas en una misma visión*

*soy anciana: me duermo al pie del olivar
soy madre: callo cuando ellas cantan*

*corre la música a través de los túneles
despierta a las vestales que empiezan a calcar
los cinco rostros quemados por la luna*

*en capas transparentes los dibujos se apilan
las muchachitas nada verán venir
mareadas por el humo irán de sombra en sombra
dirán su nombre como dormidas
de a una se dejarán atrapar.*

LA QUE NACE

*busco mi herencia de huérfana legítima
en las aguas del báltico
en el brillo de los samovares
los colores del aire en la estepa
sé quien soy
rusia en un camarote de tercera un
pivot entre el hambre de ayer y el
idioma extranjero de mañana*

Laura Yasán

heraldos

atardece en el patio
creo ver un caballo espectral

piso en falso
una laja
me da en la boca

por nuestra casa
trota lo que no existe.

espantadas

ellas me dieron
la semilla negra
habrá sido mi madre
la casa en que nació
por cada zócalo
una ruta a los nidos

succionan
comen de mi yema
traen la fiebre

pensé en dejarlas
limpiarme
pero no

con su veneno sedan
este pecho de novia.

nacimiento

el ojo malo
dejó su marca en la huérfana

humo de misa
para la niña que nunca llora
la que juega
con las muertitas del bosque

dicen las doncellas
haberla visto en shabat
peinando una muñeca de piedra
hablando lengua de aparecidos

nana puso un imán bajo el colchón
llevó ruda al altar
sal a todas las puertas

pero la preciosa
traspasa lo que se interpone
desorientada, invencible
como todo animalito de tumba

cuentan que en sangre
la madre se les fue
una bata de hilo flotando por el cuarto
tocándoles la cabeza
llevando a la criatura viva

hasta que de un tajo
la partera les cortó el cordón.

amiga imaginaria

mamá es de porcelana
la peino
le cierro los ojitos
y deja de ondular

preparo té
la visto
con telas del arcón
puntillas rotas
organza

cerramos las persianas
no nos gusta la luz
ni el tren porque amenaza
nuestra cristalería

tal vez en primavera
salgamos a pasear

yo de chanel
sobre los estiletos

ella bajo crochet
durmiendo
en la carriola azul.

MADRASTRA

*Atardecía cuando me cortaron la trenza.
Cayó circular al canasto.*

Leonor García Hernando

álbum

padre baila su boda gira en rosario
todo un osario para su vals
corten del tallo a la novia
la del sombrero lila

el pasado al azar
agita
su cortina encantada

tacones
velos
perlas
puntilla

no soy de aquí
pero estaré en la noche
cuando madrastra
de enagua
vaya por la mansión

padre toma licor

y yo me mancho
junto a las huérfanas.

bella

algo sucedió en los espejos
está madrastra
afilando sus peinetas de nácar

armas de dama decía
y atacaba lo crespo
mi mariposa oscura

en todos los espejos
recién muerta
pide un cuento de ogros
que le apaguen la luz.

floración

le trajeron orquídeas
arrodillada
con una capelina azul
madrastra siembra

saldré en la noche
a pedir
que todo siga estéril.

persiana

donamos la otra casa
y ahora
frente al jardín
un orfanato

era de noche
las fueron descargando
una por una

se alegran las rapadas

el jefe del presidio
también vendrá por mí.

edén

carros de novia
salen por el jardín

juego
con sombreros de rafia
con percheros de pie
camino entre ligustros
y rejas arabesco

cuelgo de las estatuas
sobre oliva de pájaro
los blancos camisones
de madrastra.

OGRO

*¿dónde se esconde el príncipe?, ¿dónde se oculta el
ogro?,
¿y cuál es el buen camino para llegar o para huir?*

Olga Orozco

fornicadores

todo era azul
los meteoritos
las colas de pez
azules los cangrejos
el ónix
la santa catalina
pintada sobre barro

yo estaba en el oleaje
era un loco remolino inverso
un trasmar
eso que mueve la casa

perseguía relámpagos
cuando los vi
dos grandes animales
pegados por la pelvis

madrastra aullando
se salió del hombre
suelto el ombligo
infectado de púrpura

vivo porque corrí
pero en la casa dicen
que todavía estoy
jugando en la tormenta

perdida
por el bosque.

ogro

carros perros
gente del obraje
con palas negras
salieron a encontrarla
cantaban
una canción de cosecha
esa que repetía
los ogros lloran
cabeza abajo

las mujeres faenaban pollos
por eso nos dejaron
a Ofelia y a mí
encerradas
en el cuarto de música

desgreñada
desaprendiendo a comer
pedía
en la puerta del bosque
por ardillas triponas

esas que los gitanos cazan
con una red y un pinche

bailé todo el verano
sobre una manta azul
hasta que Padre
se me comió la vaca
que era suya
como yo que era suya

lo sigo viendo
sobre una mandíbula colosal
en el desorden de las partituras
cabeza abajo.

sótano

vuelven sin orden
las pisadas
oigo al Padre
entre frascos

la tropa
de a caballo
nos registra la casa

tosen las rapadas
lloriquean

una vieja de cofia
tras la cortina
pellizca
me hace callar.

colgadas

antorcha
cae madrastra en llamas
padre pateea su cielo de buey
umbra la noche
fuga madrastra
evanece

por la arboleda
entre horcas la veo ir
y escucho a las colgadas
que murmuran

está llegando
llega
está llegando
otra difunta infiel.

BABA YAGÁ

*... en medio de la música
cuando brujas y flores
cortan la mano de la bruma.
Un pájaro muerto llamado azul.*

Alejandra Pizarnik

roedor

no es el tiempo contra el amor
sino la rueda que te deja invisible
molienda de todos los huesos
calcio en el mar

no es tu fluido
sos vos el que se escurre
se pierde intermitente en la tierra

entre el asomo y el último pasaje
la cruz
esquema del amor entre dos líneas

come el tiempo tu corazón
cava y cava en las napas.

hécate

los perros comenzaron gimiendo
desenterraban huesos
los alineaban como señal

yo me puse sus tacos
sus collares
sus chales de tul
quería verla
en camisón de fantasma

no venía por mí
buscaba algo entre las estatuas
pero todas estaban al revés
sangraban sombra
sangre de aparecidos

cavan los perros
en la neblina
es por madrastra
furiosa
que no encuentra su ajuar.

rapadas

espías

iban por el jardín

pasitos irregulares

tal vez un castigo de la líder

una deuda

un soborno

me escondía de ellas

festejaba

si alguna de las rapadas menores

era mordida por conejos

o las tortugas

que procreaban libres

en el jardín francés

un día llegaron por sorpresa

estaba a salvo

me había vuelto invisible.

maldición

ha regresado madrastra
tiemblan los lamparones de querosén
arden sus bocas inmundas

un gitano galopa con ella
hacha caminos
va cortando la enredadera
que los anuda de abajo

madrastra desmonta
arrodilla a su hombre
le alza la cara
lo centra
a fuerza de un viento mental

maldice
un murciélago saldrá de la niña.

baba yagá*

el agua tiene sus animales

peces moluscos
seres ciegos de la napa profunda
los grandes paquidermos del pantano

el aire tiene sus animales

pican zumban
liban con sus boquitas aguja

la tierra tiene sus animales

el fuego no
nada vive en el fuego
o el fuego mismo es un raro animal
que come lo que encuentra

la noche del incendio
baba yagá me alzó
me rodeó con su anillo

las que ardieron
las descarnadas
siguen afuera
abren su boca de pozo
y hacen viento

pido perdón
pero nunca responden
van por el camposanto

por qué a ella baba, por qué a ella...

nadie más las escucha
nadie las ve
nadie huele el azufre

esa es la maldición de la bruja
gritar a solas
en el corazón de la estepa.

(*) Baba Yagá es una bruja de la mitología eslava que se alimenta de niños aunque a veces también los ayuda cuando están en peligro. Paradójica, buena y mala a la vez, representa a la madre naturaleza, que da vida y mata. Generalmente se la vincula con el elemento fuego y las diosas del panteón matriarcal.

orfanato

soy la menor del asilo
por eso duermo atada
y me ensucio los pies
tengo múltiples madres
que van muriendo en línea
a medida que rezo

soy la gata
que entierra en el jardín
los trapos que se roba

(para no dejar huella
las anunciadas
me arrancaron las uñas)

vendadas
mis manos alzarán
un reino paralelo al del convento.

UMBRA

Noche umbra.
Noche umbra con la plata de campana y hoja de olivo.
Noche umbra con la piedra que trajiste.
Noche umbra con la piedra.

Paul Celan

baja ucrania

las viudas han bajado al mar
se van los barcos
no llevan velo
pero el pueblo es piadoso

llegaron juntas
y de a una se irán
abandonando en el muelle
a la viuda novicia
la novia de los veleros

de ella naceré
de ella y de un varón
que vendía corales
y tenía en la nuca
un ojo místico

seré su niña viuda
con redes y anzuelos jugaré
con la rueda del temporal
porque he nacido extraña
igual a tantas huérfanas

de marino

sal en la sangre

después me encerrarán
harán muñecas de tela
dulces que no probaré

mientras dure la fiebre
y yo camine sonámbula
hacia los barcos.

mandrágora

un hombre colgado se orea
es madrugada

lo que vive canta
rueda
rota

sigo a sus pies
pero gotea el colgado en la mañana

los bebedores se arrodillan por él
rápido con su agua
chillan
hay que vaciar la peste.

monja con abanico

nos vamos abriendo
hacemos viento
la edad te lleva en caída
llegás al hueso de vos
a tu corola
tu ojo glauco
apenas un pétalo de ópalo

vos adentro de vos
lo que apenas sabías
y se alza como una cobra

¿qué hay detrás de la puerta?

yo vivo aquí
desde antes de los cimientos
vuelvo a tener diez años
y en mi hectárea de mundo
hay escalones de piedra
una capilla
objetos desconocidos

fuiste la fruta que nadie se comió
todas las semillas por el suelo
y en cada una
otro final es posible.

solfeo

nada de castillos
con la música
ni casa

nada de puentes

mejor algo fugaz
un fraseo
en el silencio compacto
del lenguaje

nada geométrico
nada definitivo

destapar la botella
donde ya no hagas pie
y entre el cardumen

dibujar con vino bajo el agua.

láctea

son ellas
quieren volver
dejaron la cabellera enterrada

se astilla un vidrio
pero allá donde busco
todo se desvanece

son el rastro
que deja un caracol
la sombra que se expande
como una mancha

avanzan en bandada
por el cielo del equinoccio
las cabezas afeitadas y frías
de las niñas fantasma.

mar negro

lo que parece quietud es distancia
muy en su pie el mar fermenta
se reproduce
gruñe su animal crisálido

lo que parece quietud es retracción
pinzas en el corazón del mar
ojos que hace una era te dejaron de ver
y sin embargo flotan
por las líneas internas del universo

lo que parece quietud forma un sistema
un gran inverosímil donde mutan
criaturas de cola

aquello homogéneo y callado
es la cubierta del mar
su piel azul

jamás lo incontenible
ni el anzuelo que flota bajo el tejido

lo que ves regular
hecho de espacio y tiniebla
sólo simula un cielo

al fondo
toda su entraña sangra
se devora mil veces
se reagrupa
mueve los hundimientos

lo que recuerda un buque
en la neblina
nunca existió ni existe

es tu ilusión.

Epílogo

Los antiguos latinos, al igual que los actuales teosóficos, creían que después de la muerte el alma humana se dividía en tres: el ánima que subía al cielo, el manes que descendía al Hades y la umbra o doble astral, que permanecía aferrándose a la tumba, a aquello que había pertenecido al difunto.

La umbra es entonces el fantasma, algo así como un holograma de lo que fuimos, lo que sólo dejará este plano cuando se desintegre hasta la última partícula del cuerpo, de los objetos y de los seres que el muerto amó.

Decía Ovidio sobre la trinidad del alma: *Terra legit carnem tumulum circumvolet umbra, Orcus habet manes, spiritus astra petit*¹. Y si, en efecto, tuviera razón, cuando este planeta desaparezca, cuando caiga por el propio peso de su mal, nuestra umbra permanecerá por eones flotando en la inmensidad, tal vez colándose en las pesadillas de los que pueblen lejanas galaxias.

O puede que nosotros seamos los sobrevivientes. Y que nuestra poesía sea umbra de esos hombres, de esas civilizaciones que con tenacidad, con espanto, se resisten a desaparecer.

Marion Berguenfeld
Buenos Aires, febrero 2022

¹ La tierra se apropia de la umbra. Que vuela alrededor del cuerpo. Orco posee a los fantasmas. El espíritu pide por las estrellas.

Índice de contenido

1. [Portada](#)
2. [RAPADAS](#)
3. [MARION BERGUENFELD](#)
4. [IBUK ediciones](#)
5. [Agradecimientos](#)
6. [Prólogo](#)
7. [Prefacio](#)
8. [Las primas](#)
9. [LA QUE NACE](#)
 1. [Laura Yasán](#)
 2. [heraldos](#)
 3. [espantadas](#)
 4. [nacimiento](#)
 5. [amiga imaginaria](#)
10. [MADRASTRA](#)
 1. [Leonor García Hernando](#)
 2. [álbum](#)
 3. [bella](#)
 4. [floración](#)
 5. [persiana](#)
 6. [edén](#)
11. [OGRO](#)
 1. [Olga Orozco](#)
 2. [fornicadores](#)
 3. [ogro](#)
 4. [sótano](#)
 5. [colgadas](#)
12. [BABA YAGÁ](#)
 1. [Alejandra Pizarnik](#)
 2. [roedor](#)
 3. [hécate](#)
 4. [rapadas](#)
 5. [maldición](#)
 6. [baba yagá*](#)
 7. [orfanato](#)
13. [UMBRA](#)

1. [Paul Celan](#)
 2. [baja ucrania](#)
 3. [mandrágora](#)
 4. [monja con abanico](#)
 5. [solfeo](#)
 6. [láctea](#)
 7. [mar negro](#)
14. [Epílogo](#)

Índice

Portada	1
RAPADAS	2
MARION BERGUENFELD	3
IBUK ediciones	4
Agradecimientos	5
Prólogo	6
Prefacio	8
Las primas	10
LA QUE NACE	11
Laura Yasán	12
heraldos	13
espantadas	14
nacimiento	15
amiga imaginaria	17
MADRASTRA	19
Leonor García Hernando	20
álbum	21
bella	23
floración	24
persiana	25
edén	26
OGRO	27
Olga Orozco	28
fornicadores	29
ogro	31
sótano	33
colgadas	34

BABA YAGÁ	35
Alejandra Pizarnik	36
roedor	37
hécate	38
rapadas	39
maldición	40
baba yagá*	41
orfanato	43
UMBRA	44
Paul Celan	45
baja ucrania	46
mandrágora	48
monja con abanico	49
solfeo	51
láctea	52
mar negro	53
Epílogo	55